

**“De partidos, militantes y ciudadanos: explorando pistas de la cultura política a través del proceso electoral en Tijuana, Baja California, 2013.”**

Lilia Venegas Aguilera DEH- INAH  
Virginia Dolores Soriano DEH-INAH

Las elecciones del 7 de julio del 2013 abarcaron a 15 estados de la República, donde se eligieron diputados locales, autoridades municipales y, en Tlaxcala, también presidentes de comunidad. Sólo en el estado de Baja California se eligió, además de los 25 diputados locales y las autoridades de los cinco municipios, al gobernador del estado. Este último hecho confirió especial atención al ejercicio electoral realizado en ese estado de la frontera norte. Con todo, otros aspectos más entraron en juego para llamar la atención sobre el proceso y los resultados electorales: se trató del primer ejercicio electoral del periodo de gobierno de Enrique Peña Nieto, por lo cual se consideró como una evaluación, indirecta si se quiere, de los primeros meses de gobierno del PRI en Los Pinos, después de doce años de gobierno panista; para el PAN, sumergido en la crisis tras haber caído al tercer lugar en los resultados de la elección presidencial del 2012, mantener la gubernatura del estado de Baja California, su bastión principal, se volvió vital. Puede observarse, por tanto, que se trató de un ejercicio electoral en el que destacaba la carga simbólica, más allá de la disputa habitual por los recursos políticos y económicos en juego.

Vinculada la elección con este orden de problemas, la elección se tornó especialmente complicada. Tal vez no haya elección en la que no intervengan actores políticos de distintos niveles de gobierno, así como multiplicidad de circunstancias, organizaciones y grupos sociales: cada elección, aun en el cuarto nivel de gobierno, puede mostrar un universo social y político complejo. El ejercicio electoral que hoy nos ocupa, con todo, se mostró especialmente rico y abigarrado, y por tanto, susceptible de ser analizado desde diversas perspectivas e inquietudes de investigación.

En esta ponencia el foco de interés se ha dirigido a observar algunos rasgos de la cultura política que emergieron durante el proceso electoral en la ciudad de Tijuana. Los actores seleccionados, y que serán abordados someramente, son los partidos políticos y los ciudadanos. Con mayor detenimiento se hará referencia a la militancia de mujeres panistas que fueron entrevistadas durante los primeros años de gobierno del PAN en la ciudad de Tijuana (1992-1993) y que, en esta ocasión, pudieron ser localizadas para emitir, dos décadas más tarde, su opinión y evaluación del desempeño de este partido político.

Se está de acuerdo con el planteamiento que subraya que la noción de cultura política implica la consideración de una perspectiva histórica, es decir, un lapso temporal de cierta magnitud que permita observar el registro, continuo o repetido, de ciertas prácticas, comportamientos, actitudes y creencias. Una “fotografía” o imagen congelada, captada en un momento dado, no basta para ser pensada como el mapa que permite orientar a los sujetos en el mundo de lo político. Hecha esta salvedad, conviene anotar que dichos límites no son obstáculo para dar cuenta de los aspectos que pueden ayudar a conformar una idea de las principales tendencias observables. Consideramos que los momentos electorales constituyen ventanas privilegiadas para observar los elementos orientados a la construcción de una vida democrática, acompañados, claro está, de aquellos que obstaculizan dicha construcción. En este sentido, se ha optado, no por resumir lo que se ha dicho de la cultura

política tijuanaense, sino rastrear los antecedentes registrados sobre aspectos culturales que se hicieron evidentes en el proceso electoral que nos ocupa. Así las cosas, se presentarán los apartados siguientes: a) antecedentes y aspectos del contexto electoral y los resultados electorales, b) el comportamiento de los partidos políticos c) algunas de las expresiones culturales de la ciudadanía; c) la evaluación y percepción del proceso desde el punto de vista de la militancia panista.

#### El proceso: contexto, antecedentes y resultados

El PAN se fundó en la ciudad de Tijuana en 1947. Pronto se ubicó como el único partido de oposición al PRI que podía realmente disputar las elecciones: fueron especialmente reñidas las que se realizaron en 1958 (a nivel federal) en 1959 en las elecciones por el ayuntamiento y diputaciones locales; las de 1968 (cuando se realizó una caravana de protesta de Mujeres por la Democracia hacia la Ciudad de México) y, destacadamente, las realizadas en 1989, cuando el panista Ernesto Ruffo Appel, que había sido ya electo alcalde por Ensenada en 1986, obtuvo el reconocimiento de su triunfo a la gubernatura del estado. Del mismo modo, Tijuana inauguró en ese año su primera alcaldía de oposición al PRI con el triunfo del también panista, Carlos Montejó.

El proceso electoral de julio de 2013 tuvo lugar, como ya se mencionó, tras doce años de gobierno del PAN en el poder ejecutivo de la República y 24 años de gobierno de este partido en el estado de Baja California. La ciudad de Tijuana ha contado, desde 1989, con seis periodos municipales gobernados por el PAN, y dos gobernados por el PRI. Carlos Bustamente Anchondo (PRI) fue presidente municipal de 2010 al 2013.

Entre los principales rasgos o características de esta elección, se contó con lo siguiente:

- El señalamiento entre comentaristas políticos, de que se trataría de una elección previamente negociada entre los dos principales partidos políticos: el PAN mantendría la gubernatura a cambio del apoyo de este partido en favor del Pacto por México, impulsado por el presidente Enrique Peña Nieto.
- La percepción de que Jorge Hank Rhon, quien había sido presidente municipal en el XIX ayuntamiento de Tijuana (2004-2006) “perdió” ante el priísmo nacional al no lograr ser electo candidato por el PRI a la gubernatura, pero logró imponer a su preferido en la presidencia municipal de Tijuana, y festejó la derrota de su contrincante en las elecciones internas del PRI: Fernando Castro Trenti.
- Se trató de una elección más bien desangelada, en la que el abstencionismo y las expresiones de descrédito hacia los partidos y sus candidatos no pudo ser vencida.
- Las alianzas entre los partidos políticos, sin ser una novedad absoluta, no dejaron de llamar la atención: el PAN compartió la boleta con el PRD, Nueva Alianza y el Partido Estatal de Baja California, bajo la nominación de la Coalición Unidos por Baja California. Fue candidato a la gubernatura Francisco Vega de Lamadrid, quien resultó triunfador. Su candidato para la presidencia municipal de Tijuana fue Alejandro Monraz, quien perdió la elección. La

alianza Compromiso por Baja California estuvo formada por el PRI, el PT, el Partido Verde y el Partido Encuentro Social. Fue su candidato a la gubernatura Fernando Castro Trenti, quien perdió la elección. Su candidato a la presidencia municipal, resultó triunfador: Jorge Astiazarán Orci.

- La campaña estuvo marcada por señales de avance democrático, como la realización de debates públicos entre los candidatos a la gubernatura del estado y la presidencia municipal de Tijuana. Con todo, prevaleció la imagen de que la marca de la campaña fue la llamada guerra sucia entre los contrincantes.

- Cuadro 1. Número de votantes registrados por distrito electoral.

Mun	Dto	Padrón	Lista Nominal	%
<b>Ensenada</b>		<b>363, 660</b>	<b>347, 103</b>	<b>95.45</b>
1	XIV	164, 400	156, 448	95.16
1	XV	199, 260	190, 655	95.68
<b>Mexicali</b>		<b>742, 543</b>	<b>692, 589</b>	<b>93.27</b>
2	I	99, 152	89, 403	90.17
2	II	101, 923	93, 903	92.13
2	III	82, 884	75, 391	90.96
2	IV	178, 797	171,400	95.86
2	V	99, 903	90, 549	90.64
2	VI	179, 884	171,943	95.59
<b>Tecate</b>		<b>83, 255</b>	<b>78,566</b>	<b>94.37</b>
3	VII	83, 255	78,566	94.37
<b>Tijuana</b>		<b>1,293,047</b>	<b>1,214,129</b>	<b>93.90</b>
4	VIII	189,472	176,576	93.19
4	IX	114,859	101,220	88.13
4	X	150,699	139,676	92.69
4	XI	179,778	169,093	94.06
4	XII	120,628	107,660	89.25
4	XIII	396,959	385,138	97.27
4	XIV	140,562	133,766	95.10
<b>Playas de Rosarito</b>		<b>80,648</b>	<b>78,186</b>	<b>96.95</b>
5	XVII	80,648	78,186	96.95

Elaboración propia con datos del IEPCBC<sup>1</sup>.

En cuanto a los resultados obtenidos específicamente en el municipio de Tijuana, por distritos electorales encontramos que:

<sup>1</sup> Según los datos del IEPCBC, con corte al 23 de mayo de 2013 <http://www.iepcbc.org.mx/padron.php>

- Cuadro 2. Resultados electorales por distrito electoral para Gobernador

GOBERNADOR					
Dto	CAUBC	CCBC	MC	NO REG	NULOS
VIII	33,731	31,503	3,372	236	2,384
IX	19,636	17,669	1,727	212	1,285
X	30,926	23,027	2,603	324	1,837
XI	32,152	26,026	3,114	287	1,950
XII	20,358	17,834	1,858	240	1,351
XIII	68,502	60,910	6,484	505	3,726
XVI	20,753	24,018	2,653	156	1,422
<b>TOTAL</b>	<b>226,058</b>	<b>200,987</b>	<b>21,811</b>	<b>1,960</b>	<b>13,955</b>

- Cuadro 3. Resultados electorales por distrito electoral para Ayuntamientos

MUNÍCIPIES					
Dto	CAUBC	CCBC	MC	NO REG	NULOS
VIII	29,388	36,117	3,025	186	2,065
IX	17,664	20,081	1,435	190	1,159
X	26,004	29,064	2,275	208	1,380
XI	28,652	30,252	2,704	218	1,781
XII	17,819	20,921	1,594	189	1,160
XIII	62,413	67,342	6,261	464	3,541
XVI	18,380	26,423	2,670	190	1,277
<b>TOTAL</b>	<b>200,320</b>	<b>230,200</b>	<b>19,964</b>	<b>1,645</b>	<b>12,363</b>

- Cuadro 4. Resultados por distrito electoral para Diputados de Mayoría Relativa

DIPUTADOS POR MAYORÍA RELATIVA					
Dto	CAUBC	CCBC	MC	NO REG	NULOS
VIII	30,352	32,312	5,264	260	2,601
IX	17,848	18,740	2,288	225	1,419
X	28,195	24,590	3,816	310	1,808
XI	30,219	25,912	4,818	317	2,192
XII	18,450	18,420	3,051	256	1,492
XIII	65,355	60,946	8,991	610	4,126
XVI	18,743	22,210	6,538	172	895
<b>TOTAL</b>	<b>209,162</b>	<b>203,130</b>	<b>34,766</b>	<b>2,150</b>	<b>14,533</b>

Elaboración propia, según los resultados publicados por el IEPCBC<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Resultados publicados por el IEPCBC, <http://www.iepcbc.org.mx/SESIONCONTEO/RESULTADOS.html> consultada el 19 de septiembre de 2013.

## Los partido políticos

La ciudad de Tijuana, y el estado en general, se ha caracterizado por contar con modelo bipartidista, donde el PRI y el PAN dejan poco espacio para otras organizaciones políticas; de cualquier manera, no ha estado excluida del todo la participación de partidos de izquierda. Vale la pena recordar que en 1988 la votación mayoritaria, oficialmente reconocida, fue para el Frente Democrático Nacional, con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato. Los dos principales partidos, de acuerdo con Ruiz Vargas (2008,) han mantenido como una constante histórica de larga duración (en tiempos del PRI y hasta los recientes gobiernos del PAN) el acompañar una concentración del poder económico y político concentrados en un pequeño grupo. Este aspecto, planteado en un plano estructural, tiene lugar al abordar la elección que nos ocupa: “Las élites políticas y los grupos económicos de la región han mostrado siempre su habilidad para manipular los factores de orden geoestratégico para negociar con el poder federal, al mismo tiempo que, sin importar sus filiaciones partidarias, han mantenido el control del acceso al poder en el gobierno, lo que explicaría en alguna medida el limitado impacto que ha tenido la alternancia en el gobierno del Estado y en los municipios de Baja California, en cuanto a la democratización de las instituciones estatales y las formas de gobernar”. Este señalamiento, sin duda sugerente, apuntaría a tratar de indagar sobre la articulación entre estos grupos de poder y su hegemonía sobre los partidos políticos. Evidentemente no es ese el objetivo de este texto. Llama la atención la aseveración, y vale la pena de ser destacada, en la medida en que propone un marco de interpretación que descalifica la pugna real entre partidos. Desde esta mirada, son las élites (políticas y económicas, sin nombre ni apellido) las que deciden. Tal vez sería interesante explorar el grado de aceptación popular de esta suerte de aseveraciones. Sobre todo a la luz del descrédito de los partidos políticos y el alto porcentaje de abstención que se ha registrado en la entidad y, en particular, en la ciudad de Tijuana. Por lo pronto, baste señalar algunas de las decisiones que han permeado en la sociedad y que, sin duda, no abonaron en la confianza de la ciudadanía hacia los partidos políticos.

Desde el lado del PAN, vale considerar la historia acumulada de conflictos entre los grupos; para decirlo con Negrete Mata (1999, 143) entre los panistas tradicionales y (que demandan la acción gubernamental apegada a principios de doctrina) y los neopanistas que han planteado la necesidad de “actuar de acuerdo con las necesidades e impulsar el cambio poco a poco”. Otro elemento más se refiere al reconocimiento de destacados militantes del PAN que, de acuerdo con el mismo autor, reconocieron, en un evento de análisis organizado por el Colef, la influencia del corporativismo dentro del partido y su práctica para “...incorporar nuevos miembros en función de su voto para ganar candidaturas”. En la elección por la gubernatura del estado del 2013 destacó, como fractura principal, el apoyo dividido en las elecciones internas entre el arquitecto Héctor Osuna Jaime, quien había sido presidente municipal de Tijuana entre 1992 y 1995, y que contaba con el apoyo de panistas de viejo cuño, y Francisco Vega de Lamadrid, quien también ocupó el cargo de presidente municipal de 1998 a 2001 y que obtuvo finalmente la candidatura y, el 7 de julio, el cargo de gobernador. Aunque es parte de la cultura política panista lavar los trapos sucios en casa, trascendió, en entrevistas con militantes y dirigentes, un cúmulo de quejas por el desplazamiento de Osuna Jaime y aun el pronóstico de un conflicto postelectoral. Mismo que tuvo lugar, aunque fue controlado en la primer semana después de la jornada electoral.

Destaca, del lado del PRI, la resistencia de su militancia para aceptar que la debacle de 1989 no fue una concertación salinista, sino el reconocimiento del voto de la mayoría. El candidato del 2013 a la gubernatura, Fernando Castro Trenti, fue citado como ejemplo por Negrete Mata (1999: 145) de haber sido de los primeros priístas dispuestos a asumir una posición autocrítica que dejó la explicación simplista del error en la selección de la candidata, Margarita Ortega, y aceptar cuestiones de más fondo como los escándalos locales de corrupción, los retrocesos económicos por una década, la existencia al interior del partido de una base distanciada de la dirigencia y que se pronunció por Cárdenas en 1988.

Para la elección que nos ocupa, es importante señalar el papel que ha desempeñado el empresario y político, Jorge Hank Rhon. Hijo de Carlos Hank González, quien fue gobernador del Estado de México y, se dice, dirigente del Grupo Atlacomulco. Jorge Hank Rhon llegó a la ciudad de Tijuana en 1985, donde se estableció. Entre otros negocios, encabeza un exitoso emporio de casas de apuesta y juegos de azar. En funciones de político, ha alimentado su imagen pública repartiendo regalos y financiando espectáculos en las colonias populares, especialmente en fechas emblemáticas, como el 6 de enero y el 10 de mayo. A su fama de excéntrico, se añaden averiguaciones previas en su contra por el asesinato del periodista Héctor Félix Miranda, del semanario Zeta. De 2004 a 2006 fue presidente municipal de Tijuana, con lo cual el PRI recuperó la ciudad después de cinco periodos de gobiernos panistas. Dejó en 2006 su cargo de presidente municipal para competir por la gubernatura del estado. Al parecer, data de ese momento su enemistad con Fernando Castro Trenti, ya que, al parecer, fue este último el encargado de su desafortunada campaña electoral. Misma que perdió frente al panista José Guadalupe Osuna Millán. El énfasis puesto en este militante, en particular, se relaciona con el peso que se le dio entre los comentaristas de la prensa local, por un lado, y por otro, por la veta que se abre en torno de la percepción ciudadana de la influencia de las elites y de figuras poderosas en el juego político y la contienda electoral<sup>3</sup>.

### Los partidos en la jornada electoral

La publicidad electoral es, comparativamente con elecciones de otros tiempos, mucho menos apabullante. Hay anuncios espectaculares, tal vez más numerosos los del PRI. Entre ellos destaca la fotografía de Fernando Castro Trenti al lado del emblema del equipo de fútbol de los Cholos (mismo que se ha convertido en señal de identidad tijuanense): un xoloescuintle. También se observa publicidad de las dos principales coaliciones de partidos en los autobuses de transporte colectivo y uno que otro automóvil particular con calcomanías o banderines.

Durante la jornada electoral, el domingo 7 de julio, llamó la atención la escasa afluencia de votantes, y en varias colonias populares, la presencia de la llamada marea roja: grupos de hombres y mujeres, más bien jóvenes, uniformados con playera y gorra de vivo color rojo.

---

<sup>3</sup> Para la pugna entre Jorge Hank Rhon y Fernando Castro Trenti, ver <http://www.adnpolitico.com/gobierno/2013/06/24/hank-rhon-y-castro-trenti-por-que-la-rivalidad-de-ambos>

Obvios promotores del PRI. No fue posible entrevistar a algunos de ellos, sin embargo, sí se tuvo acceso a una casa amiga del PRI, donde alguna coordinadora pasaba lista de quienes habían cumplido con su trabajo. Se pudo observar, incluso, el alegato entre una mujer de cierta edad y la mujer de la lista: la primera pedía que se disculpara que su hijo no se hubiera quedado hasta las seis de la tarde en las casillas, porque tenía que entrar a trabajar.

## Bibliografía

Negrete Mata, José, “Baja California: diez años de experiencia del PAN en el gobierno y del PRI en la oposición”, *Frontera Norte*, vol. 11, num. 22, julio-diciembre de 1999. Pp. 141-149.

Ruiz Vargas, Benedicto, *La Democracia de las Elites. La Lucha por el Poder en Tijuana*, Librería El Día/ Ed. Entre Líneas, Tijuana, 2008.